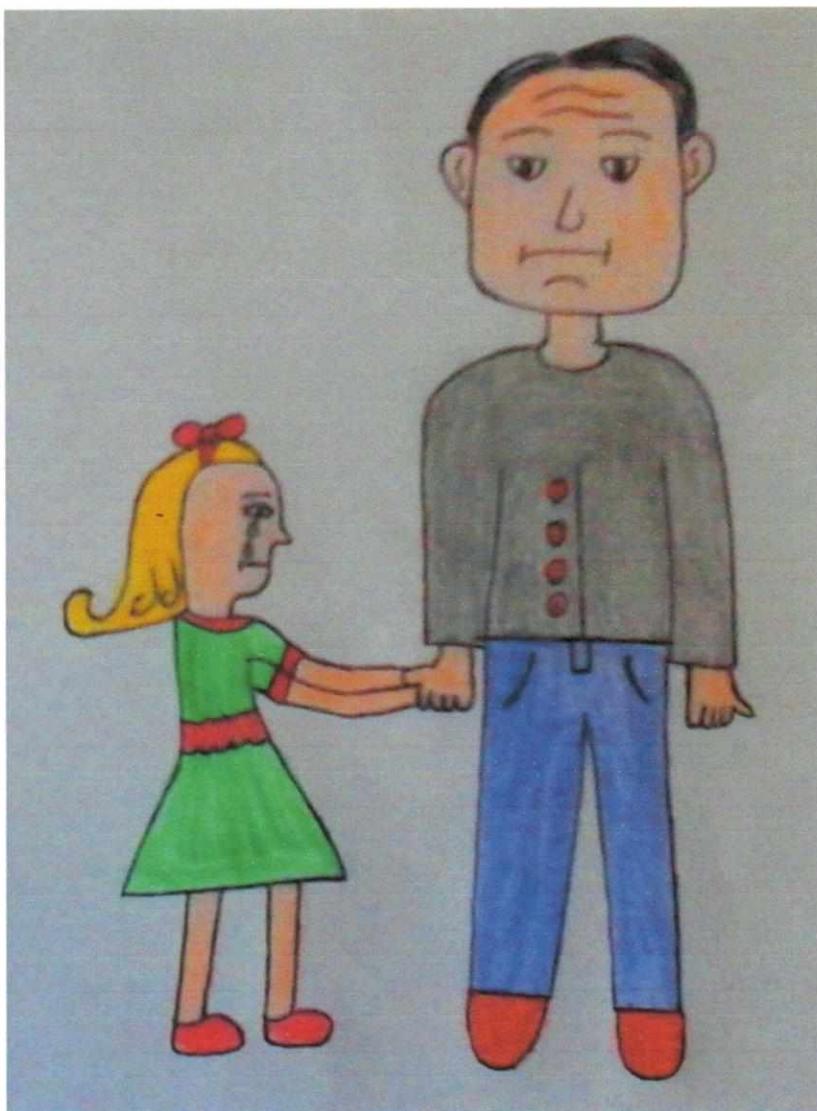


# TÚ, YO Y EL

## ALZHEIMER

El hombre de la chaqueta gris que estaba sentado en el banco de la



derecha no parecía tener buen aspecto. Estaba con una niña alta y rubia. La niña empezó a llorar, el hombre estaba muy raro. La gente se acercó, incluidos mi hermano y yo.

Me fui a casa y les conté a mis padres lo que había

ocurrido. Al día siguiente también vimos a la niña en el parque y le

preguntamos qué le había pasado ayer a aquel hombre. La niña dijo que la siguiéramos y al llegar a un rincón donde no había gente empezó a contarnos:

-Mi tío no ha estado tan bien como siempre. Hace unos días ya no quería jugar conmigo en el parque. Ya no es como antes. En casa hablan sobre una especie de enfermedad rara, llamada "Alzheimer".

Nos tuvimos que ir a casa y le dijimos a la niña que mañana nos encontraríamos allí a la misma hora. Ella nos dijo que le parecía bien y al día siguiente la niña nos siguió contando lo de su tío. Le preguntó a su tío, que estaba allí, que si sabía quién era ella para que pudiéramos ver lo que le pasaba. Él le dijo que Lisa.

-Lisa es una niña que va a mi colegio. Dijo ella.

En realidad se llamaba Marta. Era impresionante, no se acordaba ni del nombre de su sobrina, ni de dónde estaba...

Cada día nos conocimos más y más y llegamos a conocernos muy bien. Llegó el día en que quedamos con Marta para ir a merendar a su casa. Allí estaba su tío y nos dimos cuenta de lo mal que lo estarían pasando él y toda su familia. Día a día se lo contábamos a

nuestros padres y ellos, fascinados e interesados, escuchaban atentamente.

Un día, mientras hacíamos deporte, vimos a Marta muy preocupada y fuimos a ver qué le pasaba. Empezó a llorar y nos dijo que no encontraba a su tío. Entre los tres empezamos a buscarle por todos lados, pero no aparecía.

Al cabo de una hora conseguimos encontrarle. Estaba sentado en un banco del parque frente al colegio. Los tres le decíamos que se viniera con nosotros, pero no nos reconocía. Tuvimos que llamar a los padres de Marta para que viniesen a recogerle.

La familia de Marta lo cuidó bastantes años, hasta que ya no pudieron cuidarle más, porque estaba cada vez peor. Lo llevaron a una residencia relacionada con el Alzheimer donde le iban a ver cada cierto tiempo. A veces les reconocía y otras veces no, pero al menos la familia estaba contenta porque veían a su tío en buenas manos allí y sabían que estaba bien cuidado.

